

ECUADOR DEBATE 21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

PRESENTE Y FUTURO DE LA IZQUIERDA

- José Sánchez Parga
- Adrán Bonilla
- Carlos de la Torres Espinosa
- Wolfgang Schmidt
- Michel Lowy
- Régis Debray

Dos años de
Gobierno
de Borja:

**CORTESANOS
EN PALACIO**

Diego Cornejo Menacho

**LOS LIMITES DEL
CONTINUISMO**

Alberto Acosta



La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos
El agro ecuatoriano visto por las Ciencias Sociales

ECUADOR DEBATE

21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

POLITICA

Diego Cornejo Menacho.

Dos años de gobierno de Borja:

CORTESANOS EN PALACIO /5

Rafael Guerrero.

LA CRISIS DE GUAYAQUIL Y LOS NUEVOS

POPULISMOS /16

ECONOMIA

Alberto Acosta.

Dos años de gobierno de Borja:

LOS LIMITES DEL CONTINUISMO /23

TEMA CENTRAL

José Sánchez Parga.

¿ES REFUNDABLE LA IZQUIERDA NACIONAL? /48

Adrián Bonilla.

La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años:

LA DIFICIL TAREA DE REDENCION /52

Carlos de la Torre Espinosa.

La crisis del marxismo:

¿ATRAPADOS SIN SALIDA? /64

Wolfgang Schmidt.

El fin del centralismo económico:

LAS CERTEZAS DERRUMBADAS /75

Michel Löwy.

8 TESIS SOBRE LA CRISIS DEL "SOCIALISMO REAL" /86

Régis Debray

EL FUTURO DE LA IZQUIERDA /90

ANALISIS

Fredy Rivera V.

EL AGRO ECUATORIANO VISTO POR LAS CIENCIAS

SOCIALES: 1975-1990 /96

CRITICA

José Sánchez Parga.

Lévi Strauss:

ENTRE ETNOCENTRISMO Y RACISMO /107

RESEÑAS

LIBROS /111

R224 Rev 9826

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

EDITOR: Diego Cornejo Menacho

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. Otros países US \$18; ejemplar suelto US \$6; Ecuador S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

Lévi Strauss: ENTRE ETNOCENTRISMO Y RACISMO

José Sánchez-Parga

CRITICA

Levi-Strauss ha tenido la desafortunada ocurrencia de retomar en su última obra *La mirada distante (Le regard éloigné)*, Plon, París, 1983) el texto de *Raza e Historia* (publicado en el cap. XVIII de *Antropología Estructural Dos*), y de hacer una revisión menos complaciente respecto de la "ideología de la UNESCO" y más acorde, según él, según él, con su actual pensamiento.

A pesar de ciertas ambigüedades y de algunas posiciones en parte discutibles y en parte aventuradas aquel trabajo, hubiera podido pasar desapercibido; pero su reciente reedición ha dado lugar a que el neofrancés liderado por la extrema derecha de Le Pen tomará el pensamiento de Levi-Strauss como base de su ideología racista. Si nunca es lícito un tendencioso empleo político de una filosofía, no es menos cierto que todo pensamiento debería asegurarse una plena coherencia, para no prestarse a eventuales y ulteriores fines terroristas. En este caso, el revisionismo de Lévi-Strauss, y su intento de distinguir (conceptualmente) separar (en la práctica) etnocentrismo y racismo o xenofobia, son tan graves como han podido resultar irresponsables. Y si nos pare-

ce conveniente replantear un debate ya iniciado por M. Giraud "Le regard égaré" en *Les Temps Modernes*, Nº. 459 oct. 1984, es porque en él está en juego no solo esa tensión subyacente entre etnocentrismo y racismo, que afecta tanto al discurso general sobre la cultura como a la ideología neorracista, sino también a las políticas y proyectos culturales en nuestros países, a los planteamientos civilizatorios de la UNESCO y, en definitiva, a la tarea de la misma antropología.

El argumento de la extrema derecha, más recientemente también de la derecha clásica francesa, con la posición adoptada por Alain Jupe, secretario general del RPR, es que la reacción contra los extranjeros y el inmigrante no es racismo; lo que se pretende es proteger al patrimonio cultural propio: "Debemos preservarla identidad de Francia", y se añade: "Estamos muy decididos a llegar hasta las últimas consecuencias". El problema no dejará de agudizarse en el futuro y el racismo se radicalizará en los países desarrollados, si de acuerdo a todos los pronósticos migraciones masivas del Tercer Mundo seguirán infiltrándose y golpeando a

las puertas del hemisferio norte.

Estas posiciones nos ubican en el centro de la argumentación de Lévi-Strauss, para quien es fundamental la distinción conceptual entre *etnocentrismo* y *xenofobia* o *racismo*. El autor de *Raza e Historia* se desliza de la universalidad del etnocentrismo, que puede encontrar en todos los pueblos, a su *ineluctabilidad* y *legitimidad*. Tal posición se funda en el mismo concepto de cultura, que según Lévi-Strauss consiste "no en la lista de las invenciones particulares de cada pueblo, sino en la *distancia diferencial* entre las diversas culturas"; diversidad que define la contribución de todas por igual a la cultura humana universal. Y, en tal sentido, el etnocentrismo aparece como un baluarte contra la homogenización y uniformización a que pueden dar lugar los intercambios culturales.

Ahora bien, a nadie pasa desapercibido, que una posible interpretación del "derecho a la diferencia" o del "elogio de la diferencia" puede reforzar no sólo los imperativos del *apartheid* sino también la racionalidad racista.

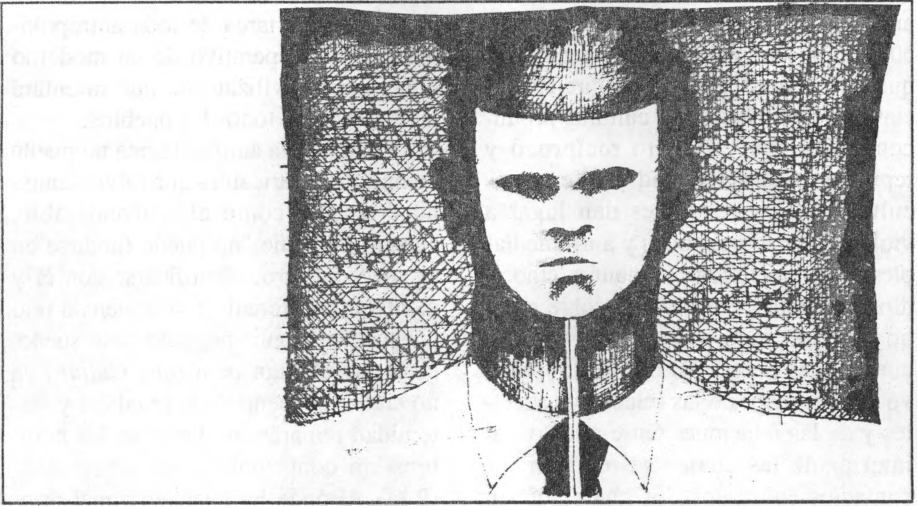
Pero revisemos la misma argumentación de Lévi-Strauss, tanto en su construcción lógica como en referencia a sus datos antropológicos.

En primer lugar, la constatación de que el etnocentrismo sea (de hecho) un comportamiento espontáneo y muy generalizado no permite concluir su inevitabilidad (por principio), como si fuera algo "consustancial a nuestra especie (op.cit., p.16), como intenta demostrar Lévi-Strauss, quedándose en un simple postulado. Un postulado que, sin embargo, como todo recurso a una

argumentación naturalista y substancialista en la explicación sociológica (olvidando la regla durkheimiana, que exige explicar lo social por lo social y únicamente por lo social), constituye una confesión de importancia, en la medida que aduce como explicación precisamente lo que hay que explicar.

Lejos de poder atribuirlo a una Ley natural, el sentido de cualquier fenómeno cultural reside en el sistema de relaciones sociales e históricas en el cual se inserta; y por tal razón el etnocentrismo resulta de particulares relaciones socio-culturales, de relaciones de fuerza y de dominación, de desigualdades, que él mismo contribuye a reforzar. Y, en consecuencia, el etnocentrismo, más que superable por una pedagogía intercultural, sólo podrá ser resuelto por la transformación de las estructuras sociales que lo engendran. Por último, de la suposición de que el etnocentrismo sea ineluctable tampoco se puede deducir su legitimidad.

En segundo lugar, el etnocentrismo implica algo más que la adhesión a la propia cultura, y que la misma identidad cultural; adhesión e identidad que, por otra parte, no implican necesariamente la creencia en la superioridad de dicha cultura. Esto que Lévi-Strauss sostiene en el prefacio de *La mirada distante* (p.15) contradice "el absurdo de declarar una cultura superior a otra" (*Raza o Historia*, p.70). Mientras que el etnocentrismo de los pueblos primitivos se expresa por una "indiferencia respecto de las otras culturas", la forma que adopta el etnocentrismo de las sociedades bárbaras, civilizadas, conlleva un rechazo militante de las otras culturas,



y con frecuencia prácticas segregacionistas y aun represivas.

En tercer lugar, la posición de Lévi-Strauss respecto del etnocentrismo y su defensa tiene como trasfondo una versión cuestionable del desarrollo cultural, según la cual aquél resulta de un intercambio de aportes culturales diferentes —de una "miseria en comun"—, cuyo amalgamiento conduciría a abolir la *diversidad* inicial (la que hace fecundo el intercambio), dando lugar a una *homogenización* de todas las culturas. Una tal aprehensión además de simplista carece de asidero en la historia de las culturas, y sobre todo en buena lógica estructuralista cabe suponer que a una entropía intercultural (de tendencia homogeneizadora) puede corresponder siempre una neguentropía intracultural (diversificadora). De hecho el estudio de los contactos culturales en la historia muestra cómo la diversidad tiende a reproducirse incesantemente. Todo "préstamo" de una cultura ya no es el

mismo que el "emprestito" que de él hace otra cultura; el aporte ya no es idéntico en la medida que se adapta a otros contextos culturales y se relaciona con otras realidades culturales. La romanización de la casi totalidad de los pueblos europeos no impidió que se reprodujera un diversificado mosaico cultural, como tampoco la secular musulmanización del Medio Oriente llegó a homogeneizar los estratos indoeuropeos y semitas de aquellos pueblos, y aun confundir las marcadas diferencias entre estos últimos. Los ejemplos son múltiples, desde el jazz hasta el fenómeno afro-brasileño, pasando por los diferentes sellos culturales impresos por la colonización en las distintas latitudes del continente latinoamericano.

Quizás sea achacable a un cierto pesimismo antropológico, que traiciona en Lévi-Strauss una suerte de nostalgia del "paraíso perdido" de las culturas primitivas, este pronóstico de una civilización mundial destructuradora de las

antiguas diferencias y particularidades culturales. Aunque haya que reconocer que no siempre y en todas circunstancias los contactos entre culturas producen un enriquecimiento recíproco y reproducen la diversidad y diferencias culturales. En ocasiones dan lugar a violentas deculturaciones y a irremediables empobrecimientos, y aun a etnocidios culturales. Pero lo que sobre todo, hoy quizás más que nunca, está en cuestión, es el carácter desigual, opresivo y dominador de las relaciones sociales y de las relaciones entre pueblos, al interior de las cuales se realizan los contactos culturales, los cuales tienen cada vez menos el carácter de un intercambio y cada vez más el de una imposición cultural.

Si, por otro lado, propio a cada cultura es la necesidad (como el mismo Lévi-Strauss afirma en *Raza e Historia*) de abrirse a las otras, de lo que se trata no es de reducir el número e intensidad de los contactos culturales, ni tampoco reforzar la impermeabilidad o resistencia cultural de los pueblos, sino de restaurar la soberanía de los grupos y su igualdad al interior de cada intercambio.

En contra de Lévi-Strauss, que considera "afirmaciones contradictorias" y "proposiciones antinómicas" (p.16) las declaraciones de la Conferencia de México (1982) sobre las políticas culturales tendientes a "conciliar la fidelidad a sí mismo y la apertura de los otros", "la afirmación creadora de cada identidad y el acercamiento entre todas las culturas", seguimos pensando que es precisamente esta "ideología de la UNESCO", la que debería convertirse

en principio y tarea de toda antropología y en el imperativo de un moderno humanismo civilizatorio, que orientará las políticas de todos los pueblos.

La real utopía antropológica no puede compartir la caricatura que Lévi-Strauss hace de ella como algo irrealizable, cuando dice que "no puede fundirse en el gozo del otro, identificarse con él y mantenerse diferente": más bien su reto consiste en seguir pensando ese sueño, en el que el autor de *Raza y Cultura* ya no cree: "El sueño de la igualdad y fraternidad reinarán un día entre los hombres sin comprometer su diversidad" (P.17). ¿Dónde ha quedado aquel principio suyo del "derecho a la libre identificación" que tanto inspiró a tantos?

En conclusión, identificar etnocentrismo, xenofobia y racismo puede ser conceptual y académicamente inadmisibles, pero tampoco se puede establecer, una tal separación entre etnocentrismo y racismo, que nos lleve a ocultar la relación y deslizamiento que llegan a darse entre ambos, ya que la radicalización de la una conduce en la práctica a una afirmación de lo otro. Un etnocentrismo marcado, que excesivamente valora la propia identidad cultural, presupone siempre, o da lugar de manera inevitable, a una subestimación de la cultura del otro". Más aun en todo recurso al etnocentrismo y a la xenofobia cabe desenmascarar siempre también una ideología retórica y discursiva sobre las relaciones de dominación entre los pueblos o grupos sociales, en los cuales el factor cultural de la *diferencia* no hace más que sobredeterminar las *desigualdades* políticas y económicas. •